

DIRECTORA:
SARA CASALVda. DE QUIROS
Apartado 1239

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVIII

San José, C. R., Domingo 9 de Noviembre 1947

No. 752

Tumbas Húmedas

Al ocultarse el sol tras la montaña,
me dirigí ayer tarde
al triste sitio, donde al fin concluyen
las locas vanidades.

Mirando los altísimos cipreces
y los llorosos sauces,
y la fosa común, y el mausoleo
de cincelado jaspe,
sentí en lo más profundo de mi alma
dolor inexplicable,
al ver que hasta en la casa de los muertos
existen los contrastes.

Otra cosa observaba, al poco rato.
con extrañeza grande:
muy húmedas estaban unas tumbas,
otras secas hallábanse.

“Decidme,— pregunté al sepulterero—
¿cómo puede explicarse
que, mientras unas tumbas están secas,
otras húmedas se hallen?”
Y el viejo guardador de los difuntos,
repuso con voz grave:
“Los que reposan en las tumbas secas.
señor, ... no tienen madre”.

OFICINA DE CANJES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL



Julio A. Calcaño

El Corazón de María, pozo de silencio

Como hay pecados ahidalgados, hay también virtudes avillanadas y tenidas en poco, cuando son, en realidad, cifra y resumen de otras muchas virtudes. Tal sucede con la virtud del silencio, apacible remanso y puerto de refugio del alma, ya inocente, ya culpable, que se acoge a él, mirándose perseguido por las tempestades de la vida. Queriéndola acreditar, se ha dicho con mucho acuerdo, que "la palabra es plata, pero el silencio es oro". Vamos a considerar al Corazón de María como abismo y pozo de silencio, silencio heroico de humildad, de paciencia, de caridad. Bien podrá ser que, aprendiendo en su escuela silenciosa tan rara y bella virtud, alcancemos un día el heroísmo de esa triple belleza moral, al vernos acosados por los vientos de la vanidad, por el huracán del dolor, por los soplos envenenados de la envidia leguleya y bachillera.

SILENCIOS DE HUMILDAD

El Cardenal Torquemada vió pender del árbol del silencio las diez manzanas doradas expuestas a continuación: 1) Evita las muchísimas faltas provenientes del abuso de la lengua. 2) Evita las contestaciones picantes y peligrosas a que se exponen los charlatanes; 3) Es escuela de virtudes que supone o que cría; 4) Es signo y cifra de perfección al decir de Santiago. 5) Es sagrario de piedad, tapón del feroz y cerrojo de la prudencia. 6) Es puente levadizo del castillo del alma que la libra de sus enemigos; 7) Es vínculo social tanto como la palabra, por cuanto lima roces y pule aristas; 8) Facilita la contemplación de las cosas celestiales; 9) Es el verdadero candado de la clausura del alma; 10) Es la más cabal distinción entre hombre sabio y hombre necio.

SILENCIOS DE PACIENCIA

La prudencia es la regla de las virtudes morales, el auriga de las virtudes, el "varita" o agente de tráfico de las virtudes, cuya marcha regula, consultando sinceramente, juzgando rectamente, dirigiendo eficazmente. Ella las coloca en el debido término medio, porque

en los extremos está el vicio. Esa prudencia es muchas veces cerrojo y candado de los labios, que cierra para conservar un secreto. para sepultar un escándalo, para detener el grito que se escapa del alma ante la injusticia manifiesta, ante la ofensa gratuita, ante la calumnia pérfida y envenenada... Silencio, heroico, silencio TRIUNFAL, como llamó San Ambrosio al silencio de Jesús, mudo ante Herodes y su corte no haciendo el milagro que le pide la vanidad, pudiéndolo muy bien hacer, achicando con su gloria la regia fanfarronada.

"Jesús callaba"; esta palabra evangélica es cofre de prodigios, urna de riquísimas enseñanzas, mina de tesoro escondido de riquezas celestiales.

Heroísmo de silencio a que llega el alma cuando, callando, escucha los dicterios; cuando, callando, siente la calumnia; cuando, callando, acoge las ingratitudes de la vida y de los hombres. ¡Silencio TRIUNFAL, signo y fruto de victoria!

Silencio de paciencia, por el cual domina el hombre los movimientos primarios y no responde a la ofensa con ofensa, ni a la calumnia con calumnia, ni al desdén recibido con otro desdén. San Francisco de Sales, "el Santo Caballero" "el Santo de la dulzura" llamará heroica a esa alma porque según él, "la dulzura es el amor llevado al heroísmo".

El Corazón de María fué abismo y pozo de ese silencio de paciencia, porque en la ocasión más alta de los siglos mostró su entereza heroica, manteniéndose entero y esforzado cuando las piedras partían tocando a duelo, y en el pecho del ladrón se partía de dolor la piedra de su corazón rebelde.

¡Stabat! María estaba de pie junto a la Cruz, dolorosa y silenciosa...

SILENCIOS DE CARIDAD

El alma silenciosa es morada serena y apacible de Dios, mejor que la mansión del dios Sueño pintada por Virgilio junto al río del Olvido, mejor que la soledad del bosque donde

fons erat illimis, cuya fuente cristalina jamás fué turbada por pastor alguno, ni siquiera por la caída de una hoja...; mejor que los gentílicos templos a cuyas puertas había voceros que clamaban: Favete linguis, observate silentium. A la entrada del alma, como a la entrada de los palacios de los Reyes y de las casas Blancas o Rosadas, hay un soldado silencioso...

Esquines, discípulo de Sócrates, reprendido porque era muy callado, respondió: "De So-

crates aprendí no sólo a hablar, sino también a callar"... El Silencio era representado por la mitología en la forma de un joven con la boca vendada o con un dedo sobre los labios y la otra mano en actitud de demandar quietud y calma.

Costumbre fué de los reyes antiguos el uso de "silenciaros" es decir, de encargados de imponer el silencio mientras dormía el rey o en circunstancias singulares.

El Hombre Bueno y Pacífico

PRIMERA REFLEXION

Importa estar en paz con el prójimo

Cuando el Divino Maestro, en el momento de separarse de sus discípulos para ir a morir, les dirigió, después de la cena, las tiernas y últimas palabras de despedida que vemos en el Evangelio de San Juan, lo que esencialmente les recomendó, lo que les repitió muchas veces fué que permanecieran perfectamente unidos entre sí por los vínculos de una indisoluble caridad. Que la señal por la cual os reconozcan por discípulos míos, les decía, sea no el brillo de los milagros que en nombre mío obrareis, sino el amor con que os améis unos a otros.

Este es un mandamiento que os doy que os améis unos a otros como yo os amé. Y cual si temiese que sus discípulos no lo hubiesen entendido o comprendido bien, repite casi enseguida: Esto os mando, que os améis unos a otros. Y luego dirigiéndose a su Padre exclama: Padre santo, guarda por tu nombre a aquellos que me diste para que sean una misma cosa... así como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también sean ellos una sola cosa en nosotros. Mas no ruego tan solamente por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. ¡Oh! ¡cuán ardiente es y capaz de derretir los corazones para unirlos al fuego sagrado del amor en que se abrasa el corazón del Divino Jesús. Acabo de citarte estas palabras de la última despedida. ¿Quieres conocer ahora aquellas con que anunciaba su primera aparición en medio de sus discípulos?

¡La paz sea con vosotros! Y luego otra vez: ¡Sea la paz con vosotros! mi paz os doy. Amaestrado por el ejemplo del Divino Salvador, la paz y siempre la paz es la que el Apóstol desea a sus hermanos. A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos. Gracias a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Y esta gracia y esta paz es la que desea igualmente a los Hebreos, a los Corintios, a los Efesios, a los Tesalónica, a su discípulo Timoteo, a todos aquellos en una palabra, que tienen un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos. ¡Oh! cuán importante es esa paz que el Apóstol recomendó tan a menudo a los cristianos de la primitiva Iglesia! ¡Oh! sí, es muy importante, puesto que sin ella no hay virtudes y hasta la felicidad desaparece de la faz de la tierra.

No hay sin ella virtudes: porque ¿cómo podrá conservar la piedad y el fervor, el espíritu de recogimiento y el gusto por la oración

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

el q' dentro de su pecho lleva algún sentimiento de odio contra su hermano? ¿En qué se ocupará en el tiempo consagrado a la meditación, a la lectura, al trabajo o al examen de su conciencia, sino en tal o cual palabra que oyó y no pudo sufrir; en tal o cual respuesta que dió o que dará a la primera ocasión a fin de satisfacer su amor propio lastimado? ¿En qué se ocupará sino en el recuerdo de tal o cual injuria o sospecha de aquel ademán de desprecio, o de aquella cierta oposición que contrarió sus propósitos o de que desea triunfar a todo trance? Sin la paz no son posibles las virtudes; porque la mansedumbre tiene que ceder su puesto a la queja y a la murmuración; las amargas reprensiones y la maledicencia ocupan el lugar de la caridad; el de la

paciencia, la acritud, las venganzas bajas y la envidia; donde debía reinar la humildad domina el orgullo, y la turbación y la inquietud se hacen dueñas del ánimo en que debí tener en calma su morada.

Y por consiguiente no es posible tampoco la felicidad; porque si la paz es el gran bien de las familias, si ella hace que una casa ofrezca en la tierra la imagen del cielo, la discordia y la desunión hacen de ella un trasunto del infierno donde reina una eterna división y un desorden perpetuo... Por esto no está lejos de su ruina la casa que no tiene por fundamento la paz. La divina verdad lo dijo y la experiencia lo confirma: Todo reino dividido contra sí mismo será asolado.

CAPILLA DE LA VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO

EN POTRERO CERRADO
Cartago

Puede enviar sus limosnas a la Tesorera Señorita Julia Jiménez en Potrero Cerrado

Los suscritores de la Revista Costarricense pueden enviarlos a la Directora de la Revista quien les suplica no olvidar esta Capillita que se levanta allá en las faldas del Irazú y desde donde enviará sus bendiciones a quienes con generosidad le ayuden a construirla.

Sara Casal Vda de Quirós

CONSAGRESE AL INMACULADO CORAZON DE MARIA Y CONSAGRE SU HOGAR.



¡feliz y de buena salud!

No se preocupe, Madre, si Vd. misma no puede dar de alimento al bebé. Durante generaciones, a los bebés se les ha dado un buen comienzo con Cebada 'Patent' de Robinson junto con leche de vaca—un sustituto muy satisfactorio.



CEBADA 'PATENT' de ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTIL CO., San José

Cordón Seráfico

Francisco de Asís, lleno de amor, sale a la predicación. "El mundo, la creación... qué bella es", se dice, y lánzase a la entonación del himno a la magna obra de Dios, himno que cantará durante toda su vida.

El Serafín de Asís está maravillosamente apasionado por el amor divino, y sírvense las criaturas como de peldaños para subir a ese su endiosamiento que le convertirá en el Crucificado del monte Alvernia. Por eso desea abrazar a todo el mundo... y cuando no tiene hermanos a quienes inflamar con sus ardorosas palabras, dirígese a las avechitas del cielo que le escuchan atentamente.

Fué allí en Bevagna donde saludó a sus hermanas las avechillas... momentos después del éxito apostólico de Cannario. ¡Ya viene el Santo!... decían y repetían los habitantes de Cannario, y de toda aquella región acudían a oír su palabra sencilla pero cálidamente sobrenatural. ¡Cuál no fué su sorpresa al ver que todo el pueblo quería seguirle, dejando hogares terrenos, obligaciones familiares e incluso sociales...! Fué en Cannario donde vió la necesidad apremiante de fundar la Tercera Orden de Penitencia.

Este suceso de ver a todo un pueblo enrollarse en masa en su seguimiento, hizo comprender a San Francisco la fuerza arrolladora del ideal evangélico que él predicaba, con la urgente consecuencia de sumar en él a todo el mundo de la condición, estado y edad que fuese. Por eso fundó la V. O. T., y en ella latieron ya los primeros destellos de la vida familiar.

Junto a esta Orden Tercera creció otra irradiación franciscana o concesión de llevar en la cintura el Cordón Seráfico. El primero que usó de esta concesión fué el Padre Santo Domingo, Fundador de la Orden de Predicadores.

La historia nos habla del abrazo del Querubín de Guzmán con el Serafín de Asís, abrazo que ha sido inmortalizado en el arte por Fray Angélico y Andrea de la Robbia. Era por el año 1219 (fecha señalada por Lucas Waddingo) durante el Capítulo General de Frailes Menores, llamado "Capítulo de las Esteras" por tenerse que improvisar tiendas con follajes y esteras, debido a la multitud ingente de religiosos franciscanos que no podían cobijarse bajo techo. Yendo de camino hacia Roma, Santo Domingo se apersonó con otros ocho frailes predicadores a este Capítulo General Franciscano, y quedó profundamente impresionado por el fervor de la naciente Orden. Una vez en Roma se entrevistó con N. P. San Francisco hablándole de la conveniencia de unir los dos Ordenes Mendicantes. (Este pasaje viene deliciosamente narrado por las *Florechillas*, C. XXVII y Tomás de Celano, *Vida II*, C. CIX y CX.

Siendo la Voluntad divina otra, se despidieron los dos Santos, y San Francisco dió el Cordón Seráfico a Santo Domingo para que le tuviera cabe a sí, estrechado en su cintura, como sus corazones estaban unidos en la caridad de Cristo.

Estos son los principios de la ARCHICOMUNIDAD FRADIA DEL CORDON SERAFICO, que desde entonces ha ido viviendo en una magnífica

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

fica irradiación (consecuencia natural y espontánea) de la Venerable Orden Tercera, y exponente obligado de la devoción de los fieles que extendieron esta práctica con tan inusitado entusiasmo, que a fines del siglo XIV era ya popular, teniéndose a honra llevar el Cordon de San Francisco y orlando con él sus escudos los mismos príncipes y reyes como Francisco I de Francia, Enrique III de Castilla y otros.

León X (1513-1521) aprobó y enriqueció con indulgencia esta costumbre de llevar el Cordon Seráfico y Sixto V (1585-1590) erigió, el 19 de noviembre de 1585, la ARCHICOFRADIA DEL CORDON SERAFICO en la Patriarcal Basílica del Sacro Convento de Asís, mandando agregar a ella todas las COFRADIAS de Cordógeros que posteriormente se instituyeran. Gregorio XV (1621-1623) extendió a los Superiores Capuchinos la facultad de erigir Cofradías filiales de la AR-

CHICOFRADIA de la Patriarcal Basílica Asisiense. Otros Papas como Paulo V (1605-1621), León XIII (1878-1905), etc., la enriquecieron con gracias y favores.

Tenemos, pues ya, suscita idea de la ARCHICOFRADIA DEL CORDON SERAFICO santamente fundada y sobrenaturalmente patrocinada y dirigida.

Dejando para sucesivos artículos el hablar de otros detalles acerca de nuestra ARCHICOFRADIA, nos queda insistir hoy en la urgente conveniencia de que el amor y devoción al Seráfico Patriarca de Asís se extienda y propague por todo el mundo, principalmente por medio de las Instituciones franciscanas.

Que el Apóstol de la PAZ Y BIEN injerte su espíritu en el mundo actual, terriblemente azotado por las guerras y luchas intestinas.

P. Agustín de Barcelona, o. f. m. cap.

Nuestra obligación para con los muertos

*No niegues tu gracia a los muertos
(Eclesiástico, VII, VII, 37).*

Sigamos a Santo Tomás de Aquino en la explicación de este texto bíblico sobre los muertos. Cuatro gracias debemos hacer a los muertos:

Primera: enterrarlos con las debidas ceremonias. Esta gracia nos está mandada por la Sagrada Escritura, donde dice: "Hijo, derrama lágrimas sobre el muerto, y como en un fatal acontecimiento comienza suspirar, y cubre su cuerpo según costumbre, y no te olvides de su sepultura". (Ecl. 38. 16).

Segunda: debemos orar por ellos. Los muertos pueden ser ayudados por las oraciones de los bienaventurados y también por los santos de la tierra, en virtud del dogma de la *Comunión de los Santos*. La Iglesia echa por roga-

dores ante el acatamiento divino a la Santísima Virgen María y a todos los Santos en favor de las almas del Purgatorio.

Tercera: hacer limosnas en sufragio de ellos. También esto nos viene recomendando por la Sagrada Escritura. El esforzadísimo Judas Macabeo, habiendo recogido en una colecta, que mandó hacer, doce mil dracmas de plata, las envió a Jerusalén, a fin de que se ofreciese un sacrificio por los pecados de los difuntos, teniendo como tenía buenos y religiosos sentimientos acerca de la resurrección (II Mac. XII. 43).

¿QUE PIDIO NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FATIMA? que se rezase el Rosario en familia y le dijo a los Pastorcitos: OFRECEDME MUCHOS ROSARIOS para obtener la conversión de Rusia y la PAZ del mundo.

Cuarta: ofrecer por ellos el Sacrificio del Altar. Sobre esto último tenemos un precioso ejemplo relatado por San Gregorio, el cual mandó decir Misas por un monje, viéndose este inmediatamente libre del Purgatorio. Y San Agustín escribe: "Admitimos que los difuntos son ayudados cuando se ofrece el Sacrificio del Mediador, y cuando en la Iglesia se hacen oraciones por ellos".

NOVELA

Es él. Graciosa y tierna su apostura sobre su jaca, nerviosa y fina, se inclina risueño y amable sobre la criatura más linda que mis ojos han visto en clase de rubia... Es una muchacha finita, no muy alta, empequeñecida por el traje masculino que viste para montar al uso americano. Su cutis parece diáfano en fuerza de ser puro y suave... La comparo en el acto con una flor de almendro. Y el oro de su melena rizada que se escapa de su sombrero de fieltro es algo maravilloso. Luego, parece tan joven, ríe con tanta gracia, es tan espontánea...

Pedro Luis se queda hecho de piedra al descubrirme... ¿Por qué? Hace un movimiento como para volver el rendaje de su jaca y ésta se encabrita —¿por qué quiere irse?— Yo supongo que debo estar ceñuda y hostil, pero apelo a toda mi educación, a todo mi orgullo, para no cometer la grosería de manifestar a miss Baxterlov que hubiera hecho perfectamente en no acercarse por la Fuente de la Sierpe. El demonio de unos celos rabiosos me muerde el corazón cuando ella, desde el caballo, tiende sus manos a Pedro Luis que, con una actitud que a mí me parece rendida, se apresura a recibirla en sus brazos para apelarla. No quiero ver ese momento en que se confunden sus miradas en el éxtasis de la pasión. No. Me rebelo. Es algo superior a mi voluntad. En aquel instante me siento mala y cruel. Cierro los ojos para no ver nada y cuando los abro, veo delante de mí a Pedro Luis, descubierto, mirándome con cierta inquietud y lleno todo él de ese aire distanciante que se apodera de toda su persona, indefectiblemente, en los primeros momentos de encontrarme, hasta que, tras lucha enconada, vencen la cordialidad y el afecto que positivamente le inspiro.

—¿Me permite usted que le presente a miss Baxterlov? —pregunta con cierta ansiedad.

Me rehago en seguida. Nobleza obliga. No hay que desmentir las tradiciones de cortesía de las grandes familias muchísimo menos delante de esta nueva rica que debe estar convencida de que en esa materia, la vieja Europa tiene mu-

cho que enseñar a todos los pueblos.

—Con mucho gusto —acepto, levantándome de la piedra, con lo cual mi gallarda estatura destaca sobre la fronda y tal vez empequeñece más la fragil figura deliciosa de la yanqui, que me está mirando llena de curiosidad.

Y como miss Constance Baxterlov no sabe una palabra de español —y si sabe alguna la degüella—. Pedro Luis hace nuestras presentaciones en inglés.

—Miss Baxterlov, de Chicago... y mi prima, la señorita de Serralba.

¿Ha dicho mi prima? ¡Virgen del Amor! ¿se querrá morir este hombre? La norteamericana me sacude vigorosamente la mano, mientras toda ella es pura y angelical sonrisa. Yo bendigo a mis padres que tuvieron la buena idea de ponerme de chiquita en un colegio donde el reglamento imponía el inglés, porque me libra de hacer el ridículo en aquellos momentos.

Conversamos un rato. Muy breve. Miss Baxterlov se halla extasiada. *Charmant* (en francés) el paisaje, la Fuente, la leyenda, el castillo España... ¡España toda!; *Charmants* los caballeros españoles... sobre todo *charmant* Pedro Luis Hervás... (me la hubiera comido porque, al decirlo, levantó, a mirarle, dos ojos acariciadores capaces de hacer prevenciones al mismísimo casto José; maldita sea la estampa de todos los yanquis); *charmant* Jaimito... ¡Oh, Jaimito! (y la americana se extasiaba en el recuerdo de los madrigales un poco rancios del insigne solterón" y por fin *charmant*... la señorita de Serralba (Menos mal que aun ha quedado algo para mí).

Contesto con abundancia de sonrisas y tengo oportunas frases corteses, pero conozco que me pongo a tono con aquella exuberante vehemencia de miss Baxterlov. Un momento, mientras ella se inclina sobre el chorrillo para beber, él me mira. Y nuestros ojos se desvían recíprocamente. Pedro Luis está nervioso, violento... Con frase amable, en el fondo de la cual vibra la impaciencia, invita a marchar a

aquella niña caprichosa, con excusa de visitar aún, antes de la puesta de sol, la cercana ermita de San Cristóbal, que con la de la Virgen del Amor, comparte la devoción popular.

Al fin lo consigue. Con toda la coquetería del mundo se acerca a él, con los ojos entornados, entregándose para que la suba en sus brazos al caballo, como se sube a un niño. ¿Por qué no ha de poner el pie en el estribo y ha de subir como todo el mundo...? Pedro Luis la coge como si cogiera una muñeca, tan pequeña es, y, rápidamente, la coloca en la silla, sin delectación de ninguna clase, mejor diría con una secreta contrariedad por verse obligado a realizar tales menesteres delante de mí; aunque en todos sus ademanes se advierte una delicadeza acariciadora y tierna algo tan dulce y tan suave que no puede inspirarle más que el contacto de un ser amado al que se teme lastimar al menor roce... (eso lo pienso yo). Pienso que en sus excursiones debe ya ser una costumbre establecida ese contacto, ese nuevo método de subir y bajar de la montura. Y se me ocurre pensar también que a mí no me levantaría en alto tan fácilmente... ¡qué pensamiento más estúpido!, porque soy mucho más mujer que la americana y debo pesar bastante más. Eso sin contar con que yo no lo consentiría. Para algo son los estribos.

Desde su montura, miss Baxtelov, me tiene de la mano declarándose encantada de conocerme, llamándome querida y prometiéndome una visita al Coto dentro de pocos días. ¡Ojalá surja un temporal y no pueda salir del castillo!

Ceremoniosamente, "mi primo", se inclina ante mí, sin que nuestras manos se estrechen. No nos miramos siquiera. Salta gentilmente sobre su jaca y le propina un fustazo, que hace protestar a la ofendida bestia.

¡Al fin se han ido!

Y tengo el alma tan llena de amargura, que rompo a llorar con profundos sollozos; sollozos que parecen cantar a dúo, tristemente, con la canción del regatillo. Igiero el tiempo que dura ese desahogo, que es como una válvula de escape para la irritación de mis nervios y el dolor inexplicable de mi alma

cuando ¿otra vez, Dios mío? oigo cerca de mí la voz alterada de Pedro Luis Hervás. Pero, ¿a qué habrá venido este hombre ahora?

—Perdone usted —murmura.

Debe estar muy cohibido. Yo no le veo pero lo adivino.

—He venido por el látigo de miss Baxtelov...

Al fin, me decido a abrir los ojos y separar mis manos de delante de ellos para mirar rencorosamente al intruso que ha cometido la torpeza de sorprender este momento mío de desfallecimiento interior. Pedro Luis, muy pálido, extiende su mano, que tiembla un poco, para coger el latiguillo que, efectivamente se dejó olvidado su dueña sobre el pretil del pilón. Parece estar muy apenado por verme en semejante aflicción. Lucha, vacila, intenta hablar, se domina... Por último, se acerca a mí...

—¿Qué le pasa a usted Matilde?

Estallo en un nuevo sollozo... ¿cómo voy a decirle que me he enamorado de él como una idiota y que los celos se me comen? Se acerca más, me coge las manos, me las separa de la cara, las estrecha entre las suyas... ¡Oh, dulzura inefable!...

—No llore usted así... no puedo verla llorar así... ¿Por qué es usted tan desgraciada, Matilde...? Cuénteme lo que pasa...

—¡Váyase usted! Váyase en seguida... Le está esperando ésa...

Pedro Luis mueve la cabeza desalentado, con una infinita tristeza...

—Si entre nosotros no hubiese... lo que hay... yo le pediría a usted que me oyera unas palabras; pero hay esa sombra... esa sombra, esa duda...

—¡La sombra, la duda! Desde el primer día la he sentido interponerse entre nosotros —exclamé desgarrada—. Dígame usted, Pedro Luis, lo que nos separa... ¡dígamelo, por Dios! ¡limploro.

—No me lo perdonarán nunca, Matilde. Es mejor... mucho mejor que no sepa usted nada.

¡Dios mío, Dios mío! Comprendo que el carácter enérgico de Pedro Luis no se dará a partido y renuncio a preguntar. Nuestras miradas se cruzan intensas, largas, sostenidas,

produciéndome un estremecimiento que me sacude como un latigazo.

—Váyase, váyase... —le digo impaciente.

Y con un suspiro se arranca al encanto y se aparta de mí para ir en busca de la yanqui, q' debe estar escamada de su tardanza. Comó hipnotizada, no puedo separar mis ojos de aquel alto perfil que se aleja sin prisa ofreciéndome el espectáculo del contraste más rotundo entre su torso magnífico y su cabeza altiva y aquella súbita expresión de abatimiento que parece escaparse de toda su persona, como si de pronto se le hubiese derumbado un mágico castillo de ilusiones. La sombra maldita... Anhelantes le siguen mis pobres ojos doloridos, queriendo tal vez plasmar en su retina para siempre los rasgos amados, cuando he aquí que al enfocar el sendero, Pedro Luis Hervás se vuelve: tiene todo él un aire desesperado y patético; se le ve entablar la enconada lucha, por un momento me parece que va a hablar, que de sus labios firmes de luchador, va a salir un torrente de palabras desbordadas... Pero se contenta con mirarme, con una mirada llena de angustia, y se aleja... Se aleja colérico, indignado contra ese algo que desconozco, azotando con el látigo de miss Baxterlov las matas de floridas alhucemas que orlan la senda.

La cabeza me arde, el corazón me estalla en amargura, las lágrimas me queman los ojos. Bien dijo alguien que es un consuelo grande el llanto; mas he aquí que frente a mí, cruje el mantillo, siento unos pasos, me estremezco toda... ¿Será posible que vuelva Pedro Luis Hervás? Pero esta loca ilusión se derrumba. Pedro Luis estará al lado de su "miss", envolviéndola en la ardiente caricia de sus ojos apasionados y yo tengo a dos pasos de mí la cara estirada, astuta y cínica de Ambrosio. Sin embargo, no es ahora el lobo cruel, sino el perro fidelísimo. Hay en su mirada —extraordinariamente dulcificada— una compasión y una piedad tan comprensivas, que no me ofenden, a pesar de que me doy cuenta de que Ambrosio —que regresa del trabajo— lo ha presenciado todo. Su voz es mansa y buena y está henchida del deseo de consolarme cuando me dice:

—¿Todavía no se vuelve usted al Coto, se-

ñorita? El sol se está poniendo y ahora hay muchos gitanos por el término.

—Es verdad— acepto, levantándome.

Y como por tácito acuerdo, nos ponemos en marcha. Llevaremos durante buen trecho el mismo camino y hasta es posible que Ambrosio lleve su galantería hasta el extremo de dejarme a la misma puerta del jardín del Coto, o en el postigo llamado "la puerta de las madre selvas", que es por donde suelo entrar con mayor frecuencia. Gran parte del camino lo hacemos sin hablar.

—¿Viene usted ahora de Grijuela? —digo por decir algo.

—Sí, ahora.

—Habrà tropezado usted con el señor conde... ¿no? ¿insinuó con indiferencia deseosa de comprobar si Ambrosio ha presenciado las dos escenas de la Fuente.

—Sí; ahí, al salir de la revuelta de la Cruz del Ahorcado, me los encontré en la carretera, a don Pedro Luis y a la socia esa que le acompaña —respondió con acento de desdén.

—Es una muchacha muy bonita ¿verdad?

—Es... un rayo que la parta! ¿A qué habrá venido de allá lejos ese pendejo?

—¡Ambrosio...! —reprocho.

—¿Cree usted que no he descubierto su secreto, señorita de Serralba. ¿Y cree Ud. que yo... por poquita cosa que sea, no soy un hombre como los demás, con el corazón en su sitio para quererla a usted, que está siendo el ángel de mi casa, y para dolerse de las cosas tristes que a usted le pasan? ¿Me caso en diez...! ¿Por dónde ha venido ese hombre tan cabal a enamorarse de esa gata?

Cosa sorprendente. No intenté negar, ni me sentí humillada lo más mínimo de que Ambrosio conociese mi secreto y me testimoniara su compasión; antes al contrario, encontré en ello grandísimo y beneficioso alivio.

—Son cosas de la vida, Ambrosio; tristes y feas. Ya ve usted, Yo había soñado muchas veces a cuenta del amor. Como todas las muchachas. Y solía preguntarme: ¿Qué será; el amor, cómo será?... Al fin decidí no buscarlo como algunas de mis amigas, sino esperar, como el árabe del proverbio, sentada a la puerta de mi tienda. "Cuando pasa el amor

hay que echarle mano y detenerle" —solía decirme—. Y ahora el amor pasa, ya lo ve usted, y soy impotente para detenerle...

Ambrosio parecía emocionado. Tenía todo el aspecto fiero y patético de un lobo que defiende su cría.

—Peto usted es mil veces más persona en todos sentidos que esa muñequita de Chicago. Es usted, y dicho sea sin ofensa... guapísima, señorita Matilde.

—No...

—Sí. Yo he visto mujeres de todas clases. He vivido mucho, he corrido mucho y entiendo de eso un poco. Es usted muy guapa, señorita: y es usted una mujer educada como deben estarlo las señoras que han de representar una casa grande, de nombre principalísimo. Aunque yo sea enemigo de todo eso, debo reconocer que existe, y admitir sus consecuencias. Algún día, Pedro Luis Hervás se dará cuenta de que ha hecho una gansada.

—Cállese usted Ambrosio, Pedro Luis no ha pensado siquiera en que yo pueda haber cometido la insigne majadería de enamorarme de él. Será lo que más lejos tendrá de su imaginación. Además, está acorazado contra mí, por no sé qué mala inteligencia que nos separa como irreparable obstáculo. Cosas que han debido pasar hace años y que yo ignoro. Yo he podido dejarme sorprender por este sentimiento que no he visto llegar y contra el cual no estaba preparada; pero él, si viera venir el amor, se defendería contra él, tenga usted la seguridad. Hay algo entre nosotros...

Ambrosio se había puesto espantosamente pálido.

—Hay algo entre ustedes... —balbuceó como anonadado—. Nada, no lo crea Ud. No hay nada entre ustedes... Un recelo, una sospecha, un fantasma que puede desvanecerse con una palabra...

Me pareció que Ambrosio se crispaba todo él; presentía a mi lado la obscura y desgarrante tragedia de alguna lucha. No me contestó, ni yo volví a preguntarle.

Y, un momento después, cuando nos hemos separado en la Puerta de las Madreselvas, he corrido a encerrarme en mi habitación donde

María Josefa me ha sorprendido llorando como una Magdalena. Llorando de dolor y de rabia.

Coto del Encinar.

Son las dos de la mañana. Dentro de un rato empezará a amanecer y pondrá el alba sus toques rosados sobre las cumbres de la serranía de Grijuela; pero yo no me acostaré sin contarme antes a mí misma todas las complejas y — ¿por qué no decirlo?— maravillosas impresiones de esta noche de cuento de hadas.

La primera parte de mi programa se ha cumplido; me he sentado a la puerta de mi tienda y he esperado a q' pasara el amor. Bueno. Y el amor ha pasado... pero ahora me pregunto yo: ¿no sería conveniente detenerle? ¿Levantarse y agarrarle por un ala para que no alce el vuelo y pase de largo? ¿Darle un empujoncito al destino?

Jaimito es un pillastre—ahora, que ya caerá en mis manos, porque si es que él se figura que haciéndose el dondiego y el sueco va a escaparse del metido que le preparo, está planchado —y Jaimito lleva entre manos unos líos muy gordos. Si él se cree que yo soy tonta... En Grijuela ha estado haciendo un papelito poco envidiable; nadie más que él ha puesto cuanto estaba de su parte para llevar a buen fin una entente entre miss Baxterlov y Pedro Luis Hervás y, ahora por si fuese poco poner obstáculos por aquel lado, ha hecho venir a ese idiota de Leonardo Zúñiga, que ha sido siempre su candidato a mi blanca mano, para que la situación se enrede un poco también de la parte de acá. Porque a mí ese viaje de exploración histórica a Los Almazanes, no me convence, ni creo en él, ni me parece que para ir a ese pueblo a visitar las ruinas del castillo y a escarbar archivos, sea menester dar la vuelta enorme que Zúñiga ha tenido que dar, forzosamente, para dejarse caer en el Coto del Encinar... ¡Precisamente el día de la famosa comida a que están invitados los yanquis y el conde de Logrosán! Yo no creo que Adelaida esté en complicidad con Jaimito; muy al contrario, se me antoja que daría el mejor dedo de la mano por verme... vaya —¿pues no me

(Continuará)

El buen uso de las riquezas

Continuación

Viniendo, pues ya a lo de la limosna, diremos, fundados en la doctrina de Cristo y de su Iglesia. Que el que abunda en bienes materiales tiene obligación y obligación grave de dar limosna de lo que le sobra. 'Dad limosna de lo que os sobre', dice Jesucristo. Y todos los moralistas han coincidido en afirmar que de suyo es *obligación grave* en general, el dar limosna, si bien no en caso determinado, a no ser que se trate de un individuo que esté en extrema necesidad.

Tanto en la Encíclica *Quadragesimo anno* de S. S. Pío XI, como en la *Rerum Novarum*, de S. S. León XIII, se nos habla claramente de esta obligación. "Por otra parte, dice el primero, tampoco las rentas del patrimonio quedan en absoluto a merced del libre arbitrio del hombre; es decir, las que no le son necesarias para la sustentación decorosa y conveniente de la vida. Al contrario, la Sda. Escritura y los Santos Padres constantemente declaran con gravísimas palabras que los ricos *están gravísimamente* obligados por el precepto de la limosna, la beneficencia y la magnificencia (12). Y años atrás habían dicho S. S. León XIII: "Acercas del uso que se debe hacer de las riquezas, hay una doctrina excelente e importantísima, que la filosofía vislumbró, pero que la Iglesia perfeccionó y enseña y trabaja porque sea no sólo conocida, sino observada y aplicada a las costumbres. El principio fundamental de esta doctrina es el siguiente: la posesión justa de las riquezas se distingue del uso justo de las mismas. Poseer algunos bienes en

particular, es como poco antes hemos visto de derecho natural al hombre y usar de ese derecho, mayormente cuando se vive en sociedad, no sólo es lícito, sino absolutamente necesario. *Lícito es que el hombre posea algo como propio. Es, además para la vida humana necesario* (13). Más si se pregunta qué uso se debe hacer de esos bienes, la Iglesia, sin titubear, responde: *Cuanto a esto, no debe tener el hombre las cosas externas como propias, sino como comunes; es decir, de tal suerte, que fácilmente las comuniquen con otros, cuando estos las necesitan. Por esto dice el Apóstol; manda a los ricos de este siglo que den y que repartan francamente*" (14).

Supuesto, por tanto, que los ricos deben dar de lo que tienen y les sobra, preguntemos ahora, ¿cuándo deben dar? ¿Con qué orden; de qué bienes?

No contestemos matemáticamente a la pregunta *cuánto* de una manera matemática teniendo en cuenta que cuando damos a los pobres a Dios damos; y como la experiencia lo muestra, Dios jamás se deja vencer en generosidad. S. Alfonso María de Liguorio diría que se dé el 2% de las rentas anuales; el P. Vermeesh pondrá un cuadro progresivo, teniendo en cuenta el número de hijos que se tienen; el P. Calatayud, célebre Misionero español, muy devoto del Sdo. Corazón, exhortaba a sus misionados a dar la cuarta parte de sus bienes superfluos; otros dirán que el 5%, otros que el 10%, y así por el estilo, según los diversos autores que he consultado; pero sea de esto lo que fuere, que no se puede determinar matemá-

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Gran surtido de cintas de terciopelo de todo color y tamaño: Cintas angostas para ropa interior. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

ticamente, y por otra parte se puede consultar en los libros especiales, el que tenga poco sobrante, dé poco, el que tenga mucho dé mucho según su generosidad y lo que le dicte su conciencia, pero nadie tenga miedo de ser generoso, porque el generosísimo pagador de toda limosna es el mismo Dios.

Téngase en cuenta, por lo que toca al orden de las donaciones que se hagan, que la caridad bien ordenada, por los suyos debe de comenzar. Hay quienes son generosos, con los extraños y no se acuerdan de sus propios parientes que padecen necesidad. Primero habrá que socorrer a los de la familia. Habrá otros q' son sí generosos, pero que no pagan el jornal justo a sus criados y se los negatean en demasía; y se dará el caso también de otros q' atiendan a varias obras de beneficencia, a las conferencias de S. Vicente y similares, y sus sirvientes tengan que ser atendidos por la misma conferencia de S. Vicente.

Después de este orden, hay que tener en cuenta además la mayor necesidad de aquellos a quienes se pretende socorrer, si bien después de ella hay otros factores y elementos a los cuales se debe atender, como la amistad, el agradecimiento, que ciertamente si penetran mucho en la caridad, la harán más humana y menos sólida.

Mas no debe restringirse el concepto y práctica de la limosna a la donación tan solo del dinero y otros bienes económicos hecha al necesitado en particular. Dar trabajo con justo salario, a quien lo necesita y puede trabajar; costear la pensión de un asilado, o la beca de un estudiante pobre, sobre todo para el sacer-

dote o misionero; ayudar a otras obras y fundaciones de beneficencia, en una palabra, cuanto contribuya al bienestar del necesitado por medio del propio sacrificio, es sin duda una manera de dar limosna. "El que emplea grandes cantidades, dice S. S. Pío XI, en obras que proporcionan mayor oportunidad de trabajo, con tal que se trate de obras verdaderamente útiles, practica de una manera magnífica y muy acomodada a las necesidades de nuestros tiempos la virtud de la magnificencia, como se colige sacando las consecuencias de los principios puestos por el Doctor Angélico. (Summa Thcol. II, II, q. 134'. (15).

Preguntemos ahora: Puesto que Jesucristo dice: "*Dad limosna de lo que os sobra*", ¿Qué se entiende por éso que sobra, es decir, por bienes superfluos? ¿Tiene el rico obligación de dar de limosna sus bienes superfluos, o más bien, ateniéndose a la letra de las palabras de Jesucristo, de sus bienes superfluos, o sea, de parte de sus bienes superfluos? ¿Esta obligación es de justicia o de caridad?

Prácticamente por bienes superfluos puede entenderse lo gastado en viajes de puro recreo, teatros, espectáculos, trajes de lujo, etc. Cual sea la obligación que tiene el rico acerca de dichos bienes, nos la expone claramente S. S. León XIII en su encíclica *Rerum Novarum*, y la verdad, más me halaga usar las palabras autorizadas del Pontífice que las mías. "Verdad es que a nadie se manda socorrer a otros con lo que para sí o para los suyos necesita, ni siquiera dar a otros lo que para el debido decoro de su propia persona ha menester; pues nadie está obligado a vivir de un modo que a su estado no convenga. Pero satisfecha la necesidad y el decoro, deber nuestro es de lo que sobra socorrer a los indigentes". Lo que sobra dadlo de limosna" (Luc. XI. 41—Cf. Q. A. 17 y 19). No son estos, excepto en caso de extrema necesidad deberes de justicia, sino de caridad cristiana cuyo cumplimiento no puede exigirse por vía jurídica. Porque anterior a las leyes y juicios de los hombres es la ley y juicio de Jesucristo, que de muchas maneras aconseja que nos acostumbremos a dar limosna: "Cosa más bienaventurada es dar que recibir". (Art. XX. 35); y que tendrá por hecha o negada a sí

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista

LENTE Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

propio la caridad que hiciéremos o negáremos a los pobres. "Cuanto hicistéis a uno de estos mis hermanos pequeños, a Mí me lo hicistéis". (Mat. XXV. 40). (16). Aquí, pues tenemos la respuesta a nuestras preguntas: hay que dar de los bienes superfluos, no los bienes superfluos, y esta obligación es más bien así en general, fuera del caso de extrema necesidad, es obligación de caridad, pero grave, según afirman los mismos Pontífices Pío XI, y León XIII y los moralistas, y si algo interviene la justicia, es la justicia social, por razón de una contraprestación debida a la sociedad, que nos favorece y da gran parte de lo que tenemos; y además por razón del amor que mutuamente nos debemos. Así lo asegura Sto. Tomás: "Los bienes que algunos tienen sobreabundantemente son debidos por derecho natural para la sus tentación de los pobres. (II. II. q. 67 a 7 in cor.)

En cuanto al fundamento de la obligación de justicia social lo expresa el Cardenal Cayetano así: "Se funda dice, la deuda legal (social) en la misma justicia de las riquezas, las cuales, como sean en general, bienes útiles, la superfluidad no dada, sino retenida, supone ocupación de los bienes en contra de su misma utilidad y así, la violación de esta deuda legal (social) en las riquezas, viola la justicia. Por eso, el rico que no da lo superfluo, sino que lo acumula para comprarse más y más bienes por la sola ansia de subir y de crecer, peca mortalmente ocupando y teniendo lo superfluo que se debe a los pobres, por lo mismo que es superfluo". (17).

Terminemos ya suplicando a los socios del Apostolado de la Oración, pidan con instancia en este mes al Sdo. Corazón de Jesús les haga entender bien a los ricos y poderosos de este mundo las inmensas ventajas que reportarán usando de los bienes mundanales, según la doctrina de Jesucristo, sobre todo siendo generosos en dar limosnas. Que se persuadan de que toda donación al pobre y a buenas obras, es colocar su dinero con toda seguridad y a un interés muy crecido en aquel Banco que nunca quiebra, ni puede quebrar, el Banco de la Celestial Jerusalén. Que se persuadan de que hacer bien con sus riquezas es fabricarse

escalones para subir al cielo; es en fin tener al generosísimo y riquísimo Dios y señor nuestro por su propio deudor. Y por último, que mediten muy despacio el siguiente párrafo del hermoso libro de Tobías:

"Buena es la oración acompañada del ayuno; y el dar limosna mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro. Por que la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna". (18).

-
- (1) S. Marcos X. 23, 24, 25, 27, H.—(2) S. Mat. VI-19.
 (3) S. Mateo VI. 24—(4) Ib. 33.—(5) S. Luc. IX, 25.—(6) S. Luc. XII.—33.—
 (8) Epístola a los Romanos, Cap. XIII, 1.
 (9) Actos de los Apóst. IV, 19 (10) Quadragesimo anno, 27. Editorial Poblet, 1944. (11) Quadragesimo Anno. 54. Ibid. Rerum Novarum, 1 y 2, Ibid.
 (12) Encíclica: Quadragesimo Anno. N° 19. Poblet B. A. 1944.
 (1) S. Thom. II, II, Q. LXVI, a 2. (14) Rerum Novarum N° 19. Poblet B. A. 1944.
 (15) Quadragesimo Anno. Nc 19. Poblet B. Aires 1944.
 (16) Rerum Novarum, 19. Ibidem.
 (17) Comm, in S. Thoman, 2.2.q.118.a.4. Apud: La Moral Profesional económica", Cap. VI. Art. VIII, Pág. 163. Joaquín Azpiazu, S. J. Editorial Poblet.—(18) Tob. XII. 8 y 9.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO
EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

El Santo Padre consagró al mundo al Inmaculado Corazón de María

¿Qué más les dijo la Santísima Virgen a los Pastorcitos de Fátima? "QUE SUS MAYORES DESEOS ERAN QUE SE PROPAGARA LA DEVOCION A SU INMACULADO CORAZON".

Sea usted APOSTOL de esta devoción y la

Santísima Virgen le dará una Santa Muerte.

Consagremos todos nuestros intereses, nuestro hogares, negocios, nuestra patria, nuestra Parroquia, nuestro Párroco, nuestros SACERDOTES, y así complacemos a NUESTRA REINA CELESTIAL.

Como desarrollar vigorosamente

¡Estudiantes costarricenses! En vosotros debe haber fuerza y energía corporal, debe haber también robustez y fuego. Cada uno de vosotros debe constituirse en una fuente viva de aspiraciones. El deporte es el medio más eficaz para fortalecer vuestra constitución muscular. Pero a la par de vuestro desarrollo físico debe ir creciendo también robusta y al-

tiva vuestra vida moral. Que corran paralelos estos dos elementos y así tendremos con el transcurrir de los años una juventud perfecta. La práctica de una vida más cristiana y desvinculada de todo acto impuro, es el medio más eficaz para fortalecer vuestra vida moral. Costa Rica espera mucho de vosotros porque en vuestras manos está su venturoso porvenir.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

ENSALADA DE VERANO

Sal, la punta de una cucharadita.

Leche fría, dos tercios de taza.

Se prepara una mayonesa bien cortada; se cocinan en agua con sal y con cáscara 6 papas, cuando están bien suaves se pelan y se pican en cuadraditos, se cocinan en agua hirviendo durante 20 minutos cinco huevos, se dejan enfriar y luego se pelan y se cortan en rueditas. Un cuarto de libra de mortadela se corta en triangulitos; en un platón para ensalada se pone un montoncito de papas, al rededor se le pone arvejas conservadas (petits pois) bien escurridas, luego se rodea otra vez con papas y otra vez con arvejas hasta concluir con todo; se adorna al final con los triangulitos de mortadela y sobre cada uno, una ruedita de huevo duro. La mayonesa se sirve separada.

Se bate la mantequilla con cuchara de madera y en la taza de batir hasta que esté suave, luego se va agregando poco a poco el azúcar y se continúa batiendo hasta que el azúcar esté disuelto. Luego se agrega un huevo y se bate 5 minutos y por último el tercer huevo y se bate 5 minutos más; se le agrega la vainilla y el licor y se mezcla bien. Se ciernen la harina, el royal y la sal; se echa un poco de la harina en el batido y se mezcla bien, luego un poco de leche y se mezcla bien y se continúa así hasta emplear toda la harina. Se pone la mitad de esta pasta en un molde de capas untado de grasa y enharinado y se mete al horno caliente y con calor regular hasta que esté asado; se deja enfriar un ratito, se saca del molde en un cedazo de enfriar queques. El molde se limpia con un papel; se deja enfriar y se unta el molde otra vez de manteca y se espolvorea de harina y se llena con el resto de la pasta y se asa como el anterior. Cuando está asado se saca del horno y se deja enfriar un ratito y se saca en otro cedazo. Cuando están fríos a un queque se le pone la jalea de frutas que se quiera y se adorna como se quiera.

QUEQUE DE CAPAS

Azúcar, 285 gramos (1 y cuarto taza de medir). Ojalá molido.

Mantequilla, 120 gramos, (1 y media taza de 3 huevos.

Vainilla, una cucharadita.

1 copita de ron o cognac.

Harina, 230 gramos (media libra o 2 tazas de medir.

Royal, 2 y media cucharaditas.

La Educación

Tres cosas pueden conocerse a primera vista en una ciudad: en qué estado se halla la educación, cuál es el gusto artístico de sus habitantes, cuál el concepto que merece su policía. ¿Véis paredes tiznadas, rayadas descascaradas, estigias sin narices, ni dedos, álamos y acacias heridos, y con tiras de corteza colgando? Allí es defectuosa la educación, no hay amor a las artes, no hay policía diligente.

Principia el niño por ensuciar una pared, y no se le corrige: un día manchará la reputación más limpia. Maltratará una escultura y da fin a un olmo: después golpeará y herirá carne humana. Las autoridades que dejan en paz a los que dañan el edificio, a la estatua y al árbol, dejan crecer y multiplicarse a los futuros destructores de todo.

Hartzenbusch

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica